



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

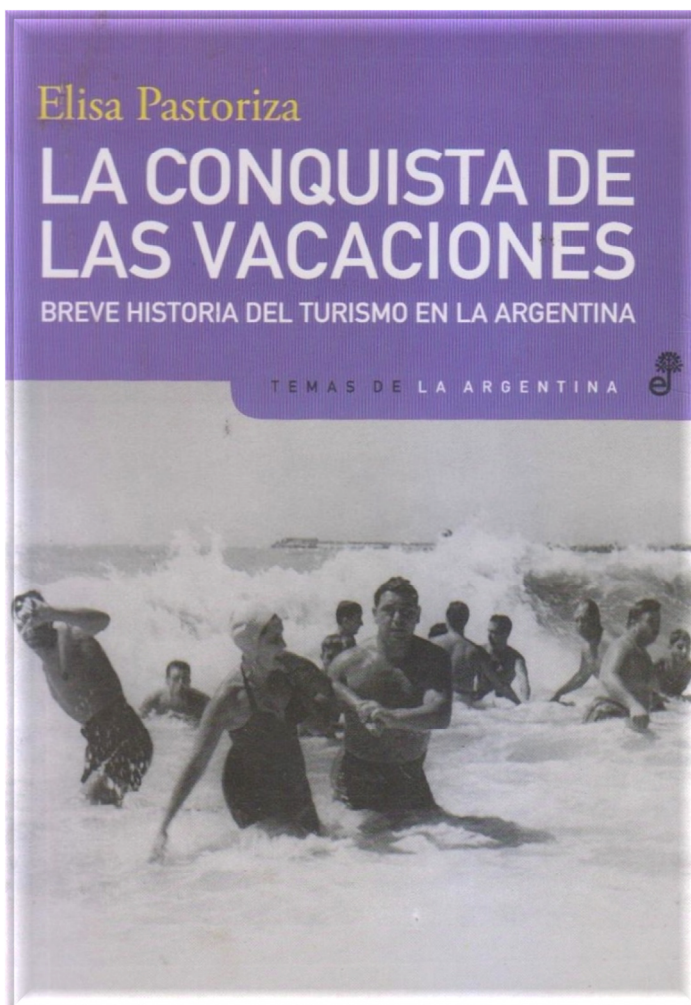
Año 7, N° 12- Rosario- Argentina, Abril de 2014

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.76-80

PASTORIZA, Elisa, *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*, Colección Temas de la Argentina, Buenos Aires, Edhasa, 2011, 294 págs, ISBN 978-987-628-115-7.

Mercedes González Bracco¹
(UBA-CONICET)

mercedesbracco@yahoo.com.ar



La conquista de las vacaciones, el último libro de Elisa Pastoriza, forma parte de la colección de Edhasa “Temas de la Argentina”, dirigida por Juan Suriano. Dicha colección incluye ensayos con temáticas muy heterogéneas pero convergentes en tanto posan la mirada en “otras historias” de nuestro país, buscando nuevas aristas para comprender procesos políticos, sociales y culturales. En tal sentido, y como reza su subtítulo, esta *breve historia del turismo en la Argentina* tiene como valor principal el ofrecer un recorrido de largo aliento, ameno y profundo a la vez que, a la manera de Elias², propone vincular las grandes transformaciones políticas y económicas del siglo XX con aquellas más subrepticias, es decir, a los cambios en discursos, prácticas, modos de ver, pensar y socializar a partir de un campo aún poco explorado por los estudios académicos locales: el turismo.

Dentro de esta carencia³, no obstante, Mar del Plata ha sido –en gran medida a instancias de la propia Pastoriza y su equipo en la UNMdP– uno de los casos más estudiados.

¹ Recibido: 16/01/14

Aceptado: 10/03/14

² Norbert Elias, *El proceso de la civilización*, Buenos Aires, FCE, 2009

³ Cabe aclarar que el desarrollo de esta temática, si bien breve, cuenta con importantes aportes desde la historia, la geografía y la sociología. La autora resalta los trabajos locales en los que el libro se apoya en sus distintas partes, permitiendo al lector disponer de manera ágil de una red de autores y temáticas.

Como advierte la autora, el libro recoge y entrelaza los resultados de años de investigación sobre esta ciudad. En tal sentido, si bien el trabajo tiene una vocación abarcativa e incluye la historia de la construcción de algunos otros destinos –como distintos puntos de las provincias de Córdoba y la costa de Buenos Aires, la Patagonia y las Cataratas del Iguazú– la autora justifica ampliamente la singularidad de Mar del Plata como caso de estudio paradigmático y, por lo tanto, su lugar protagónico en este libro. A lo largo del relato da cuenta de su importancia como nudo de significación que condensa múltiples líneas de la historia política, social y cultural del país y que, de manera individual, pueden encontrarse en otros núcleos urbanos y/o centros de veraneo: desde la construcción misma de la ciudad y las pujas político-partidarias, hasta la influencia de los avances tecnológicos y los recorridos del ascenso social. Como producto de diversos experimentos a lo largo de los sesenta años que recorre el relato, Pastoriza muestra cómo la transformación espacial de Mar del Plata responde en gran medida a su transformación como “*semióforo*”⁴, desde su lugar primigenio como signo de distinción, luego como muestra de obra pública, y finalmente como conquista dignificante.

El libro se inicia con una breve introducción que desarrolla los principales puntos teóricos en los que se apoya Pastoriza. Además de resaltar la importancia del ya mencionado enfoque sociogenético para comprender la complejidad de los procesos históricos, también se recuperan como base diversos trabajos sobre turismo europeo y norteamericano, destacando similitudes y diferencias con los procesos locales. Estas referencias, así como todo lo mencionado en el libro, se sustentan en un interesante apartado de fuentes, cuadros y bibliografía específica, de gran utilidad para los interesados en los diversos temas que comprende el texto. A partir de estos fundamentos, el texto se desarrolla en tres partes.

La primera parte, “*El turismo en la Argentina finisecular*”, cuenta con tres capítulos que presentan los inicios de la práctica turística como un proceso de descubrimiento. En el caso de la costa bonaerense, la apertura de vías comunicación y la aventura de las incipientes urbanizaciones no pueden comprenderse sin poner la lupa sobre el rol pionero de Mar del Plata en la configuración de nuevas políticas públicas y pautas sociales. Al respecto, la autora indica: “*La nueva cultura de playa y la percepción de riberas atlánticas como territorios propicios para fundar pueblos balnearios se incorporó en el imaginario social como resultado de la configuración de Mar del Plata como ciudad turística en las postrimerías del siglo XIX. Fue entonces cuando la playa, en un sentido amplio, se incorpora a la cultura de toda la nación y el turismo pasa, paulatinamente, a formar parte del proyecto modernizador*” (pp.36-37). Junto con datos demográficos, económicos y legislativos, también diarios y revistas de la época, postales y memorias de viajeros son utilizadas por la autora para dimensionar el nivel de este cambio que, en principio, era una hazaña que se extendía rápidamente entre las clases acomodadas. La bonanza económica de estos sectores y la imposibilidad de viajar a Europa durante el periodo de la Gran Guerra terminaron de consolidar esta tendencia, transformando a Mar del Plata en un verdadero centro urbano.

Ahora bien, mientras “el veraneo” marplatense se convertía en la nueva vidriera social – que incorporaba complejos ritos en los viajes y estadías, así como modernas formas de vestir y mostrarse - la idea del ocio finisecular también se vinculaba a destinos exóticos, como las bases cordilleranas en Mendoza y la Patagonia y, por cuestiones de salud, diversas localidades de Córdoba. Con su aire puro y su paisaje serrano, Alta Gracia, Cosquín, La Falda y Jesús María - entre otros pueblos - se disputaron la primacía como lugar privilegiado para la convalecencia y el descanso curativo. La autora se apoya en este caso en la cantidad de hospitales y casas de reposo que se levantaron en este periodo si bien al mismo tiempo, y en pos de atraer un público

⁴ Retomamos este concepto que Pomian utiliza para el mundo del arte, indicando que un semióforo es un “objeto visible investido de significación”, es decir, que representa algo más de lo que muestra. Así, durante el siglo XX, las revistas, las publicidades, las fotografías, el cine y los souvenirs fueron constituyendo el imaginario –cambiante pero a la vez sedimentado– de la *Mar del Plata-postal*. Cfr. Krzysztof Pomian, *Collectionneurs, amateurs et curieux*, Paris, Gallimard, 1987.

más amplio, muestra el interés de las autoridades por desligar a este destino de su marcada impronta sanitaria.

La segunda parte, “*Democratización y distinción. Estado, instituciones y prácticas privadas en los años treinta*” se desarrolla en dos capítulos. El primero de ellos, enfocado en Mar del Plata, muestra los principales cambios operados durante los años treinta por los poderes públicos y emprendimientos privados para abrir el lugar a nuevos visitantes, transformando la “villa balnearia” en “ciudad turística”. Aquí se presenta una de las tesis principales del libro – tal vez la fundamental – que muestra cómo la “democratización del balneario” y la paulatina masificación de las vacaciones pagas, no es enteramente consecuencia de la política social del primer peronismo, sino que ésta más bien profundiza y amplía un proceso iniciado desde arriba por los regímenes políticos conservadores y desde abajo por los crecientemente poderosos sindicatos durante la década precedente. Así, por ejemplo, dentro de las políticas públicas se destaca la construcción de “camino que recorren la Nación”, fomentados además por iniciativas privadas como el Automóvil Club Argentino y el Touring Club Argentino y una agresiva estrategia publicitaria. El ferrocarril, protagonista hasta el momento de la difusión turística a través de boletos “combinados” de traslado y estadía, comienza a dar paso a una “cultura del automóvil” sostenida por la promesa de una mayor accesibilidad e independencia que resultaba atractiva para los florecientes sectores medios. A esto se suma la revolución urbanística que comienza a transformar la ciudad para adaptarla a un turismo de masas. Los grandes lotes y casonas pintoresquistas comienzan a verse replegados por nuevos emprendimientos destinados al turismo “popular” que desarrollaron en el centro un circuito de hotelería más modesta y lugares monumentales de esparcimiento. Como ejemplo, la autora muestra cómo la construcción de la “rambla Bustillo” configuró un nuevo espacio urbano en términos de hecho social, cambiando para siempre la postal de la ciudad.⁵

El segundo capítulo presenta la consolidación del nuevo “mapa turístico” mediante la creación y consolidación de otras geografías turísticas, entre las cuales se destaca nuevamente Córdoba por las incipientes experiencias de turismo social. Gracias al trabajo de los sindicatos más fuertes –como los ferroviarios y los municipales– y en colaboración con el gobierno provincial, las “colonias de vacaciones”, complejos recreacionales y hoteles sindicales dieron el puntapié inicial de esta tendencia, que explotaría durante el peronismo y alcanzaría su clímax en los años 60. Por otra parte, la ya “demasiado urbana” Mar del Plata alentaba a quienes buscaban el contacto con el mar y la naturaleza a buscar nuevos horizontes, surgiendo experiencias como Villa Gesell, Pinamar y los pequeños balnearios “del Tuyú”, estos últimos más accesibles a los sectores menos pudientes en una dinámica, conjetura Pastoriza, menos controlada por el Estado y los sindicatos. Por último, y bajo la consigna “conocer la patria es un deber”, la Dirección de Parques Nacionales, en vinculación directa con la Dirección Nacional de Turismo (ambas creadas durante el gobierno de Justo y manejadas por los hermanos Exequiel y Alejandro Bustillo), convirtieron los otrora adversos destinos de la Patagonia e Iguazú en lugares más cómodos y accesibles mediante la construcción de caminos e infraestructura hotelera, lo que fue aprovechado por las clases altas en busca de nuevas oportunidades comerciales y experiencias vivenciales: “... *el viaje turístico desplaza al viaje científico decimonónico. El turismo no solamente permite conocer la patria sino también alentar la posibilidad de fructíferos negocios*” (pág. 183). Por último, una máquina ya aceiteada de educación del ocio, conducida

⁵ Inaugurado a inicios de la década del 40, este proyecto del arquitecto Alejandro Bustillo incluyó los edificios gemelos del Casino y Hotel Provincial, una pileta cubierta, casillas de baños, comercios y estacionamientos, produciendo un gran impacto tanto en el trazado como en el imaginario urbano. El éxito del emprendimiento también es destacado por París Benito (2011) a través de postales y fotografías que dan cuenta de cómo durante este periodo el ícono de prueba del viaje (“yo estuve ahí”) deja de ser el Faro y pasa a ser la rambla, en particular el área de los lobos marinos diseñados por José Fioravanti. Cfr. París Benito, Felicidad, *Una tradición argentina. Mar del Plata, modernidad y patrimonio*, Mar del Plata, CEDODAL-UNMdP, 2011.

por cortos publicitarios cinematográficos y revistas como *El Hogar*, terminó de preparar a los nuevos veraneantes para los ya maduros placeres estivales.

La tercera parte, finalmente, llamada “*Tiempos de ocio peronista*” muestra el despliegue de las políticas más claramente orientadas al fomento del turismo social para sectores populares, continuando además con las implicancias patrióticas de estos paseos. El primer capítulo está dedicado nuevamente a Mar del Plata. Allí, en otra de las tesis importantes del libro, Pastoriza enfatiza que, si bien la clase obrera tuvo la posibilidad de iniciarse en la práctica turística, el resultado tendió, sin embargo, a favorecer a las clases medias, con mejores recursos materiales y simbólicos para apropiarse de estos beneficios. Así, por ejemplo, si por un lado el gobierno se dedicaba a la construcción de estructuras pabellonarias para albergar a los sectores populares – enfatizando en el turismo infantil–; por el otro, a partir de la promulgación de la ley de Propiedad Horizontal de 1948 y de los créditos subsidiados del Banco Hipotecario –que significó la posibilidad de acceder a la propiedad de departamentos en la playa– muchas familias de clase media cambiaron la forma de veranear. Esta reglamentación, además, modificaría para siempre el perfil de la ciudad, sobre todo en el centro, donde la construcción masiva de edificios terminó de apagar los últimos vestigios de aquella primigenia villa balnearia, cuyos habitantes quedaron recogidos en los selectos barrios del sur. Entre medio de estas experiencias, el turismo sindical avanzaba a pasos agigantados, apropiándose de antiguas construcciones hoteleras dedicadas a las clases altas y construyendo las propias. Finalmente, respecto de las prácticas sociales, el cine, el teatro, los entretenimientos deportivos y los restaurantes comenzaron a delinear la rutina del ocio complementaria al tiempo de playa –que también se veía revolucionado por las nuevas modas de cuerpos bronceados y mallas de dos piezas–. Así, señala Pastoriza emulando a Hemingway, “Mar del Plata era una fiesta” para todos los sectores sociales.

El segundo capítulo, muy corto en comparación al anterior, recolecta las experiencias del periodo en otras geografías, principalmente Córdoba. Allí, el peso del turismo sindical convirtió a muchos pueblos serranos en centros vacacionales masivos y populares. Asimismo, tanto algunas localidades de Córdoba, como también de la Patagonia e Iguazú adquirirían entonces la categoría de “monumentos históricos”, buscando promocionar su valor y proteger sus paisajes. Finalmente, y en contraposición a la efectiva posibilidad de apropiación de estas prácticas por parte de los sectores populares a los que iban destinadas, la autora reconstruye el impacto emotivo que estas políticas tuvieron en la memoria colectiva, en tanto fueron consideradas como bisagra epocal: “*En la percepción de los trabajadores, como también en actores de las clases medias (...) es claro el contraste entre el hoy y el ayer. El ayer se valora como sombrío; el hoy abre posibilidades de conocer el mar, las sierras y pasar por la experiencia del viaje, lo cual, además de lo obvio que es el conocimiento de nuevos espacios e individuos, conjuga sentimientos y emociones desconocidos*” (pág. 247).

El libro finaliza con una breve conclusión que recoge las principales tesis que hemos mencionado y avizora otra que avanza a partir de los años 60, momento en el que este relato concluye. La misma refiere al complejo proceso de democratización y distinción que se entrelaza en una carrera menos obvia que en la primera mitad del siglo XX, pero no por eso menos persistente, y que merece ser estudiado.

Como se indicó al inicio, creemos que uno de los puntos fuertes de este trabajo es su rol pedagógico, en base a la organización del corpus de temas, autores y fuentes mediante los cuales la autora muestra, al mismo tiempo que la historia, el modo en que la construye. En tal sentido, el sesgo marplatense –sobre el que Pastoriza es consciente y nos advierte desde el comienzo– no desmerece la vocación totalizante del trabajo, si bien deja en el aire algunos interrogantes. Por ejemplo, nada se dice sobre la emergencia del turismo urbano en destinos hoy consolidados –como la ciudad de Buenos Aires o Salta–, o sobre el impacto en los habitantes de los destinos turísticos, que ni siquiera aparecen como sujetos específicos en esta historia. Claro que estas preguntas, entre otras posibles, suelen tener más que ver con las inquietudes de quien

lee y no de quien escribe, por lo que es posible pensar en este libro como disparador de un campo específico que procure estudiar las distintas aristas históricas, sociales y culturales de la práctica turística y de sus distintas geografías en la Argentina. Las herramientas aquí presentadas muestran un camino para no desaprovechar.

Palabras Clave: Turismo – Historia cultural - Mar del Plata

Key Words: Tourism – Cultural history – Mar del Plata